

[:] **ERUBIEL TIRADO**

En 1984, don Pablo González Casanova, al recibir de Miguel de la Madrid el Premio Nacional de Historia, con un elocuente discurso terminaba formulando “un voto por la democracia”.

ERUBIEL TIRADO

El voto sin censura... y por la democracia

Las elecciones son ahora el escenario de una expresión de descontento ciudadano diferente al “llamado de las urnas” que se vivía en los años setenta y ochenta: anular el voto era negárselo al PRI-gobierno.

En 1984, don Pablo González Casanova, al recibir de Miguel de la Madrid el Premio Nacional de Historia, Ciencias Sociales y Filosofía, con un elocuente discurso terminaba formulando “un voto por la democracia”. Palabras molestas a una clase tecnocrática emergente que se hacía del poder político bajo las reglas no escritas del sistema priista autoritario. Camarilla política que se negaba a dar mayores muestras de apertura y liberalización política que convencieran al mundo de que la mexicana no era una democracia simulada, donde se realizaban elecciones, sí, pero bajo reglas y condiciones controladas y en la que el voto ciudadano, cualquiera que fuese su sentido y su magnitud, beneficiaba invariablemente al partido del poder.

Al establecer en su discurso el autor de *La democracia en México* que el “problema de la democracia no es sólo del sistema político. Es también un problema del Estado”, González Casanova se preguntaba “¿en qué consiste la democratización real en México? ¿Consiste en que haya alternancia de partido? ¿Consiste en que los tres poderes tengan soberanía? ¿En que las entidades federativas sean soberanas? ¿En que disminuya el presidencialismo y se busquen fórmulas igualmente ejecutivas, pero más democráticas? ¿Consiste en incrementar el respeto al pluralismo ideológico y al pensamiento crítico?...” Eso era una parte de sus consideraciones (y que ahora están satisfechas), no sólo el avance de la democracia electoral formal, porque desde los años sesenta el sistema hacía concesiones a cuentagotas con respecto a su barniz pluralista y aun con la Reforma Política de 1977, forjando un sistema de partidos que no terminaba de expresar por completo las inquietudes sociales del país. Se planteaba, por otra parte, la necesidad de avanzar políticamente en los términos de una democratización real y profunda, además de entender el nuevo concepto de democracia en nuestro hemisferio, “como intelectuales, líderes o como hombres de Estado... Un Estado antiintervención y un Estado antigolpe”, decía, son el primer objetivo democrático, y afirmaba que tales tareas pasaban por la democratización de la sociedad y de satisfacer la “necesidad de que

La vida política por construir, por lo que se ve, tendrá que cuidarse de ciertas manipulaciones provenientes de llamados a la anulación o la abstención electoral.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 04.07.2009	Sección Primera	Página 22
----------------------------	---------------------------	---------------------

el pueblo trabajador participe en el poder del Estado...”

Han pasado 25 años y hemos transitado un largo camino de cambios, unos buenos y otros no tanto, institucionales, legales, políticos y sociales, con un sistema de partidos que adquiere expresiones que antes eran patrimonio exclusivo de un presidencialismo autoritario. Las elecciones, además de ser el marco para la disputa del poder político y sus recursos públicos en todos los niveles de gobierno, son ahora el escenario de una expresión de descontento ciudadano diferente al “llamado de las

urnas” que se vivía en los años setenta y ochenta: anular el voto era negárselo al PRI-gobierno, quien, al controlar el proceso electoral, se asumía con razón, se apropiaba en su beneficio de los votos no emitidos. El descontento actual tiene otras connotaciones que, con todo y que ponen en tela de juicio la naturaleza de las representaciones políticas de nuestro país, deben ser consideradas como parte de una expresión legítima de descontento y hartazgo ciudadanos, cuya responsabilidad recae en los mecanismos de participación política que existen actualmente. De ahí que resulta una aberración la respuesta presidencial de que la solución consiste en canalizar el descontento con los partidos políticos... ¡creando otros partidos! (24 de junio), cuando es evidente que las expresiones sociales de participación del poder público (a lo que aludía González Casanova) no serán satisfechas por completo por los “entes de interés público”, que define la Constitución a quienes da el monopolio de la participación y representación política. Algunas de las claves de este agotamiento y desencuentro ciudadano se pueden hallar, como lo hace el antropólogo Roger Bartra, en los contenidos y riesgos del populismo de la izquierda partidista y en el conservadurismo cerril de una derecha

intolerante. Ambas posturas contrapuestas que, según su análisis, están llevando a la restauración del viejo nacionalismo autoritario que representan los emisarios del antiguo régimen (*La fractura mexicana. Izquierda y derecha en la transición democrática*, Debate, México, 2009). En 1984, González Casanova afirmó también que “democracia electoral en serio, con representantes del pueblo que atiendan los intereses y el poder del pueblo, eso es hoy democracia” y que “no basta con mejorar los sistemas políticos. Lo que el pueblo está exigiendo... es mejorar los sistemas de poder y su posición de ellos. No quiere sólo espacios políticos en un vacío de poder....” La vida política por construir, por lo que se ve, tendrá que cuidarse también de ciertas manipulaciones provenientes

de llamados a la anulación o la abstención electoral (que exceden el enojo y la insatisfacción *per se*) y procurar mayor legitimidad al sistema de partidos, cuya responsabilidad no necesariamente es del andamiaje institucional forjado en las pasadas dos décadas.

Despedida. Desde la primera semana de su nueva etapa, hace poco más de tres años, y de modo ininterrumpido he escrito para **Excelsior**. Ha sido no sólo un reto sino una experiencia fructífera aceptar la invitación de un amigo y periodista de la calidad de Pascal Beltrán del Río para compartir, en forma modesta con los lectores de **Excelsior**, mis escasos conocimientos e impresiones sobre el pulso de la vida pública de nuestro país. Dejo constancia de mi sincero agradecimiento y, por la importancia que representa, del privilegio de figurar en los espacios arduos de esta tribuna.